









ANT

XIX

17

R. 66.312

15 CMJ





JESUS, MARÍA Y JOSÉ.
DEVOTA NOVENA
EN HONOR Y OBSEQUIO DE LA
CASTÍSIMA VIRGEN, SERÁFICA DOC-
TORA Y EXTÁTICA MADRE
SANTA TERESA DE JESUS.
D I S P U E S T A

CON ESPECIALES CONSIDERACIONES
sobre sus heroicas virtudes con respecto á la
obligacion que de ellas tiene el cristiano
para poder salvarse.

E S C R I V I O L A

EL P. Fr. DIEGO JOSÉ DE CADIZ
Misionero Apostólico, del Orden de Me-
nores Capuchinos de N. S. P. S. Fran-
cisco, de la Provincia de la Inmaculada
Concepcion de nuestra Señora, en los
Reynos de Andalucía.

Impresa en Sevilla año de 1796; en
Murcia año de 1815; y en Cuenca
año de 1828,

A espensas de un devoto.

Con las licencias necesarias, por la
Viuda é hijos de Lamadrid.

El Ilmo. Señor D. Jacinto Rodríguez Rico, dignísimo Obispo de Cuenca concede 40 días de Indulgencia á todos los fieles que hiciesen esta Novena, rogando á Dios por las necesidades de la Iglesia y del Estado.

PRÓLOGO.

Benévolos lector mio: aunque en formar y permitir que salga á luz esta Novena, me justifica suficientemente delante de Dios la superior autoridad del que á ello me ha inducido, suficiente en las leyes de una política santa y religiosa para impelerme á mucho mas: debo no obstante ocurrir á tu reparo en el modo que pudiere. No dudo que al verla te ocurrirá el que por tan obvio parece que á ninguno puede dejar de objetársele. Por que no habiendo necesidad de esta Novena por haber otras muy devotas, y sin comparacion mejores en obsequio de la MADRE SANTA TERESA DE JESUS, parece ocioso y aun reprehensible el publicar una nueva de tan inferior mérito, cuando aquellas son y se han juzgado hasta ahora suficientes. Además, que careciendo yo de la felicidad de vestir el Santo Hábito de su sagrada reforma, y profesando un instituto aunque no menos santo, si diferente del suyo, se deja ver en eso una

cierta especie de impropiedad y aun no poca disonancia.

Para responderte me vastaba decir, que habiéndome escusado á las primeras instancias que sobre esto se me hicieron, porque otros cuidados y el conocimiento de mi impericia no me lo permitian, me fué despues preciso rendirme á la superior recomendacion de persona á quien venero y debo subordinarme: Pero añadiré que nada tiene de impropio se multipliquen las Novenas en obsequio de algun Santo, del mismo modo que no lo es que sean muchos los officios propios que para su festividad tiene aprobado para algunos la Sagrada Congregacion en Roma, como se vé efectivamente en los tres diferentes con que celebran en su dia á su Patriarca San Francisco las respectivas familias de la Religion Seráfica, egemplar que tiene muchos semejantes. La variedad suele acrecentar la devocion, ó por lo menos el número de los devotos; porque no gustando á todos una misma cosa, se vé que la diferencia en las cosas que no son de obligacion ni precisas, es

mas á propósito para atraher á muchos que suele agradar á los unos, lo que á los otros desagrada.

No me ha detenido el ser de otro instituto y profesion, para hacer este pequeño obsequio á la bendita MADRE SANTA TERESA: ya porque la devocion á los Santos no se ha limitado jamás á una cierta clase ó condicion de sujetos, ya porque á cada uno le es generalmente permitido ofrecer á cualquiera de ellos aquel racional obsequio que es conforme al espíritu de la Santa Iglesia, que para este fin y para escitarnos á su imitacion los coloca en los Altares: y ya porque no limitándose su proteccion á solo un Pueblo, ó á una sola Religion, no hay porque nos privemos los demas del gran bien que de procurarla por estos ó por otros medios religiosos nos resulta. Esto que respecto á los demas Santos es comun, es particular en la MADRE SANTA TERESA. Toda la Santa Iglesia le es deudora por lo mucho que la ilustró con su celestial doctrina, y con los egemplos de su sobreeminente santidad. Lo es tambien todo el

mundo , si no queremos negarle la gloria de que por ella lo hubiera Dios criado, aun cuando éste antes no existiese. Pero lo es sobre todos nuestra España , que se puede llamar feliz y sobradamente ennoblecida con solo esta hija , capaz de ilustrar , como en la realidad ha ilustrado y dado un no pequeño realce á toda la humana naturaleza. Y en efecto , no será facil encontrar un Español que conociéndola deje de serle devoto , y de amarla con especial inclinacion. Esta sube de punto en los justos y en los sábios , en los ministros del Santuario , y en todos los que tratan de virtud ; pero singularmente en los que tienen á su cargo la direccion de las almas por las estrechas sendas de la perfeccion cristiana : y aun estaba por decir , sin que parezca exageracion , que en todos estos es como innata la devocion y el amor á la SANTA MADRE. En vista de esto cesa ya todo motivo de reparo , y mucho mas no pudiendo ignorar , que el Espíritu Santo en el Sagrado Libro del Eclesiástico nos exhorta indistintamente á todos á que alabemos el mérito de aque-

llos gloriosos héroes de la virtud, que por ella se han hecho dignos de las mayores alabanzas.

Alabemos pues á Dios en sus Santos, y por medio de la imitacion de estos hagamos que al ver nuestras buenas obras, glorifiquen todos á nuestro Padre Celestial. Procuremos la misericordia de éste por la poderosa intercesion de aquellos, pues para esto los ha sublimado á tanta gloria en su Bienaventuranza. Y respecto á la MADRE SANTA TERESA, sigamos el espíritu de la Santa Madre Iglesia, que con ferviente oracion pide al Señor que nos conceda el ser alimentadas nuestras almas, con el pábulo de su celestial doctrina, é instruidos con el piadoso afecto de su grande y piadosa devocion. Si asi lo hiciéremos, esperemos conseguir de su Magestad los importantes apetecidos frutos de nuestra Religiosa piedad asi en la vida como en la muerte, y en toda la eternidad. — Vale.

ADVERTENCIA.

Supuestos los fines y el modo de hacer esta Novena que es comun á las demas, se advierten únicamente dos cosas. *Una*, que las Consideraciones se ponen no precisamente para que se mireen como parte del exercicio de cada dia; si para que las lea el que tuviere tiempo, y proporcion para hacerlo.

Otra, que para evitar la confusion y el fastidio, se lean las Oraziones seguidamente por uno solo, cuando se hiciere por muchos juntos la Novena; y los demas unan con él su mente y corazon como sucede en la solemne Oracion con que alaba á Dios la Santa Iglesia en el oficio Divino.

ALAVADA SEA

La Santísima Trinidad.

DIA PRIMERO.

EJERCICIO.

En este dia será el ejercicio confesar y comulgar devotamente para mejor disponerse á conseguir la proteccion de la Santa Madre, con respecto al fruto espiritual de esta Novena, y al remedio de la necesidad porque particularmente se hace.

Llegada la hora señalada para empezarla se persignará, y se preparará con un fervoroso acto de contricion, y despues leerá si cómodamente pudiere la siguiente

CONSIDERACION.

Considera, alma, la sublime perfeccion de la Madre Santa Teresa de Jesus en la observancia de la Divina

Ley, y la obligacion en que estamos de imitar su egeemplo en esta parte para poder salvarnos.

PUNTO PRIMERO.

Considera pues, y trae á la memoria el singular esmero con que procuró la Santa arreglar su vida por el tenor de la Ley Santísima de Dios, mediante el mas exácto cumplimiento de sus Divinos preceptos. Entendió muy bien desde luego, no sin superior ilustracion, que en todos y en cada uno de ellos se prohíbe lo que es pecado, y se manda la virtud opuesta; y hecha cargo de que igualmente lo uno que lo otro es necesario y preciso para santificarse el alma con su debida observancia, puso su mayor esmero en caminar por la senda rectísima de estos Mandamientos, sin declinar ó separarse de ella en tiempo alguno. Jamás los quebrantó con culpa grave, ni por el pecado de su transgresion incurrió en la indignacion del

Señor, ni le fué por él en tiempo alguno desagradable; antes bien por su exâctitud en guardarla mereció las mas copiosas bendiciones del Soberano Legislador, y que en todo la prosperase, hasta hacerla una de sus mas predilectas y señaladas Esposas en el número de sus Santos y escogidos. Nunca manchó su alma con el pecado mortal, y siempre conservó limpio el candor de aquella blanca túnica, que como á los demas cristianos le pusieron en el bautismo, encargándole que cuidase de presentarla pura y sin mancha en el rectísimo Tribunal de Dios cuando en el compareciese, como en efecto así fué. A esta particular y recomendable excelencia agregó la de cumplir con la mayor puntualidad quanto el Señor en estos sus Mandamientos nos impone, y tiene determinado que se haga.

Fué intensísimo su amor á Dios, continuo su cuidado de honrar, alabar y engrandecer su Santo Nombre, y ferviente su conato de servirle, ado-

darle y darle culto en todo lugar y tiempo, en espíritu y verdad, dirigiendo á su mayor honra y gloria sus obras, palabras y pensamientos, para de todos modos agradecerle, y cumplir su santísima voluntad. Fué amantísima de sus próximos, y lo acreditó con sus hechos, ordenados siempre á beneficio de todos, así propios como estraños, tanto amigos como enemigos, ya justos, ya pecadores, fuesen mayores ó inferiores, súbditos ó iguales; porque en todos miraba á Dios, por quien, en quien, y para quien los amaba. Y fué por último exactísima en el cumplimiento de las obligaciones de su estado y de su profesion; porque no ignoraba ser esta una parte esencialísima de la Divina Ley, con que debía santificarse, para que caminando de esta suerte de virtud en virtud, subiese á la cumbre de la mas alta perfeccion, hasta llegar en esta vida á la union con Dios, y á ver y gozar despues de ella al que es Dios de los Dioses en la hermosa Sion de la eterna Bienaventuranza.

PUNTO SEGUNDO.

Pasa de aquí, ó alma, á considerar cuanta es esta obligacion en tí, y cuan imposible te es el salvarte sin cumplirla. La Ley Santísima de Dios es la primera y mas esencial regla por donde todos sin *diferencia alguna* de estado, de condicion, ó de sexô debemos arreglar nuestras vidas, y ordenar nuestras acciones, palabras y pensamientos. Es la ciencia de los Santos, y de todo fiel cristiano, segun la cual debemos ser instruidos y enseñados para proceder con acierto y sin error en lo que hubiéremos de hacer. Y es el camino preciso, y el medio mas necesario para conseguir el último fin de la eterna salvacion para que somos criados. Su autor no es otro que Dios Todo Poderoso, de quien habemos recibido el ser, la conservacion, y todo cuanto tenemos y podemos, ó esperamos tener en esta vida y en la eterna. Aquel en quien somos, vivimos y nos movemos, y que puede si quiere

en un solo instante aniquilarnos y reducirnos á la nada de que nos sacó, cuando se dignó criarnos á su imagen y semejanza. El mismo á quien obedecen todas las criaturas del Cielo y de la Tierra, guardando aquel orden, sucesion, y movimiento que les impuso como ley, cuando les dió el ser que tienen. Este al tiempo de formarnos y de darnos un alma racional, nos impuso leyes y preceptos que hubiésemos de guardar inviolablemente, proponiéndonos premios y castigos, fuego y agua, vida y muerte, para que extendamos la mano á lo que quisiéremos de esto. Si guardaremos sus Mandamientos ellos nos conservarán en la vida de la gracia, y por el agua viva del Espiritu de Dios seremos de tal suerte purificados, que enriquecidos de méritos logremos los grandes premios de la eterna felicidad á que aspiramos. Mas por el contrario, si los quebrantamos y no nos arrepentimos, seremos reos de muerte perdurable, y merecedores del atroz castigo del fue-

go inestinguible que jamas ha de acabarse.

De aquí se infiere que si habemos de salvarnos nos es del todo preciso el guardar los Mandamientos. Sin esto ningun pecador puede hacer condigna penitencia, ningun justo puede permanecer en gracia, y á ninguno se le darán los bienes de la gloria. Dios ha mandado que guardemos con toda exâctitud sus Divinos Mandamientos. (1) De aquí nuestra necesidad de temer al Señor, y de guardar sus Mandamientos, porque en esto esencialmente consiste todo hombre. (2) De aquí nuestra obligacion estrechísima de aborrecer el pecado, huir de él como de una vívora, igualmente que de las ocasiones de cometerlo, y ademas tratar de borrarlo con verdadera penitencia, si en él hubiésemos incurrido. Y de aquí la precision de haber de santificarnos con las virtudes que en ellos se nos mandan, compendiadas todas en

(1) Psalm. 118. 4. (2) Eccle. 12. 13.

la caridad con Dios y con el prójimo, y con el cumplimiento mas puntual de las peculiares obligaciones de nuestro estado y oficio. De otra suerte será imposible salvarnos, porque tiene fulminada el Señor su divina maldicion, y sus mas terribles Anatemas contra todos aquellos que no permanecieren constantes en obrar cuanto en su Ley Santa se contiene. (1) Aprende el modo de observarla de los héroycos egemplos de la Madre Santa Teresa de Jesus, toma la firme resolucion de imitarla; y pidele te alcance del Todo Poderoso la gracia especial, y los auxilios que para ello necesitas: porque dice el Espíritu Santo, que *son malditos del Señor los que declinan de la guarda de sus Mandamientos.* (2)

Esto se meditará un poco si cómodamente se pudiere, y despues se dirá con devocion la siguiente

(1) Galat. 3. 10. (2) Psalm. 118. 21.

17

ORACION PARA TODOS LOS
DÍAS.

Incomprensible Señor, y Dios Eterno, Uno en Esencia y Trino en Personas, mi Criador, mi Salvador, y mi Padre amabilísimo, en quien creo, en quien espero, y á quien amo de lo íntimo de mi corazón sobre todas las cosas: postrado en vuestra soberana presencia os adoro, os bendigo, y os alabo por vuestro ser inefable, por vuestras perfecciones infinitas, y porque siempre os habeis manifestado en vuestros Santos admirable. Yo os doy gloria, magnificencia y alabanza, porque entre los demas os dignasteis escoger á vuestra fidehísima Esposa, y predilecta Sierva Santa Teresa de Jesus, para que como astro fulgentísimo brillase en el Cielo de vuestra Santa Iglesia, y la ilustrase con la luz de su Celestial doctrina, y admirable sabiduría con el raro egemplo de sus heróycas virtudes, y altísima perfeccion; y con la excelencia de los divinos dones,

sobrenaturales gracias, y prerrogativas singulares con que enriquecisteis su alma benditísima; y os suplico, que por su poderosa intercesion, y por los infinitos merecimientos de vuestro Unigénito Hijo mi Redentor, me concedais el perdon de mis pecados, y el fruto de esta Santa Novena en el remedio de mis necesidades, en la enmienda de mi vida, y en la imitacion de sus virtudes, para que siendo mi muerte en vuestra gracia, os alabe despues eternamente en el Cielo. Amen.

Seguida á esta se dirá como propia de este dia la siguiente

ORACION.

EGemplarísima, virtuosísima, religiosísima y admirable Madre, y protectora mia Santa Teresa de Jesus, fidelísima Esposa del Inmaculado Cordero mi Señor Jesucristo, nuevo ornamento de su Iglesia, Maestra de los Sábios, Directora de los Místicos, vi-

vo egemplar de los perfectos: restauradora de la piedad, propagadora de la religion, y celadora del honor de Dios. Yo os venero con todo mi corazon, y atrauido del suavísimo olor de aquella eminente santidad, con que observando perfectísimamente los divinos Mandamientos, conservasteis siempre en vuestra bendita alma el candor de la inocencia bautismal; sin mancharlo jamás con culpa grave, llenasteis fielmente todos los deberes de vuestras obligaciones, y practicasteis con altísima perfeccion lo heróyco de las virtudes: deseo eficazmente el imitar vuestros egemplos, y por este medio hacerme digno de vuestra intercesion para con el Todo Poderoso. Alcanzadme pues esta gracia del Señor para que nunca le ofenda, para que fielmente le sirva guardando sus divinos Preceptos, y cumpliendo con exâctitud las obligaciones de mi estado, y para que ademas del especial favor que le pido por vuestro medio en esta Novena, me conceda el morir santamente,

para despues verle y gozarle eternamente en el Cielo. Amen.

Ahora se rezarán tres Padre nuestros y Ave Marias gloriados en memoria de la altisima perfeccion, de las singulares gracias, y de las demas sobresalientes prerrogativas de la Santa Madre, pidiendo á Dios por sus méritos el remedio de las necesidades de la Santa Iglesia, de la de nuestra Monarquía, de las de todo el Pueblo cristiano, y cada uno por el de su especial necesidad, y se rezarán por este orden.

COPLAS.

- 1 Eminente en santidad
Llegó vuestra perfeccion
Hasta el grado de la union
Con la excelsa Magestad.
Padre nuestro, &c.
- 2 Os amó Dios en tal grado,
(Privilegio es sin segundo)
Que á no haber criado el mundo
Por vos lo hubiera criado.
Padre nuestro, &c.

3 Lo que pides al Señor
Sabemos que no lo niega,
Por todos nosotros ruega
Se digne darnos su amor.
Padre nuestro, &c.

4 Todos pues os suplicamos
Con instancia humilde y fuerte,
Que en la vida y en la muerte
Tu proteccion consigamos.

ψ. Ruega por nosotros bendita Ma-
dre Santa Teresa.

℞. Para que alcancemos de Cristo
sus bendiciones y sus promesas.

Aqui con el mayor fervor pedirá cada uno á Dios por intercesion de la Santa Madre la gracia particular que desea conseguir.

ORACION TERCERA PARA TODOS LOS DIAS.

BENIGNÍSIMO Jesus, Salvador, Padre,
y Redentor mio amabilisimo, que te-
niendo vuestras delicias con los hijos

de los hombres vuestros escogidos, os dignasteis de tenerlas muy singularmente con vuestra dilectísima y escogida Esposa Santa Teresa, haciéndola archivo de vuestros secretos, depósito de vuestros dones, instrumento de vuestra misericordia, zeladora de vuestro honor, firmísima columna del espiritual edificio de vuestra Iglesia, confusión de los Hereges, delicias de los Católicos, oráculo de los Justos, y poderosísima Protectora de sus devotos para conseguirles de vuestra Magestad el remedio de sus necesidades. Yo os suplico, Señor, por vuestros infinitos merecimientos, por lo mucho que os agradaron los de esta vuestra amada y favorecida Sierva, por los extraordinarios favores, singularísimas gracias, y especiales prerrogativas con que la adornasteis de no negarle cosa alguna de lo que os pidiere, que me concedais todo lo que en esta Novena os suplico por su medio, si fuere de vuestro Divino agrado, y conviniere para el mayor bien, y para la

salvacion eterna de mi alma. Amen.

Se concluirá con una Salve á María Santísima nuestra Madre y Señora del Cármen en sufragio de las benditas Almas del Purgatorio, y para que se digne asistirnos en la hora terrible de nuestra muerte, alcanzándonos del Señor el necesario auxilio de la gracia final.

DIA SEGUNDO.

EGERCICIO.

Este dia para imitar en algo la obediencia de la Santa Madre, se tendrá un particular cuidado de no faltar á cosa alguna que se nos mande, y de cumplir con exactitud aun las mas pequeñas obligaciones de nuestro estado.

A la hora competente, y antecediendo la comun preparacion de signarse con la Santa Cruz, y hacer el acto de contricion con la devocion posible, podrá leer si gustare la siguiente

CONSIDERACION.

Considera, alma, cuan perfecta y heróyca fué la *Obediencia* de la gran Madre Santa Teresa de Jesus; y cuan necesaria le es al cristiano esta virtud para poder salvarse.

PUNTO PRIMERO.

Considera pues la altísima perfeccion con que practicó los dos actos, en que consiste necesariamente esta virtud; y son la absoluta negacion de la propia voluntad, y la total entrega de esta en la de los Superiores. Sabía muy bien que la negacion propia es lo primero que exige nuestro Señor Jesucristo de los que resuelven seguirle por el arduo camino de la Evangélica perfeccion: y conociéndose llamada á esta, puso su mayor conato en no hacer su propio gusto, ó su querer en cosa alguna. Por el contrario, trabajaba incesantemente por vencer su propia inclinacion, y con un

fervor increíble se propuso seguir fielmente el admirable ejemplo de Cristo nuestro Redentor que decía, no haber venido al mundo para hacer su propia humana voluntad, si no á cumplir entera y únicamente la de su Eterno Padre. Tanto fué lo que adelantó por este medio, que llegó hasta el grado de parecer que no tenia propia voluntad; y aun subió al arduo y difícil de ser agenos y no suyos sus actos, porque lo eran ó del Soberano impulso de la gracia interior que le movia, ó de la intencion, consejo y beneplácito del Prelado, ó del Director que la gobernaba, obedeciendo á este tanto como al mismo Inmenso Dios, dice la historia de su vida (1) Rara fué y admirable en esta parte su obediencia, porque fué absoluta y perfectísima la negacion de sí misma con que supo egercitarla, cautivando en su obsequio no solo su voluntad, mas tambien su grande entendimiento.

(1) Lib. 3. cap. 2.

Parecia vivir de la voluntad de sus Superiores, porque les habia entregado tan perfectamente el gobierno de la suya, que nada hacia si no lo que aquellos le ordenaban. Obedeciales no solo con la mas exacta puntualidad y con la mayor presteza, mas tambien con júbilo y alegria de su alma, no menos en las cosas arduas, difíciles, y al parecer repugnantes, que en las fáciles ó que pudieran ser de su gusto. Su obediencia llegó hasta la perfeccion de llenar completamente la intencion y la voluntad de los que la gobernaban, tanto en lo que expresamente le mandaban, quanto en lo que conocia que fuese su voluntad, su intencion y sus deseos. No podemos dudar que llegó á la cumbre de la heroicidad en la práctica de esta virtud, porque antepuso esta mas de una vez á la luz de la Celestial revelacion particular con que habia sido favorecida: porque decia, que en esta, por cierta que le pareciese, podia haber algun engaño, y en obedecer estaba cierta que no lo

habia. Aquí se vió anteponer á las víctimas la obediencia; ó por mejor decir, realzar el mérito de esta con el sacrificio de sujetar á ella aquellas soberanas ilustraciones, que habia del Cielo recibido.

PUNTO SEGUNDO.

Considera, alma mia, la obligacion que todos tenemos á obedecer, negando nuestra propia voluntad, y sujetándonos á la de nuestros respectivos Superiores para poder salvarnos. Es la propia voluntad el mayor enemigo que tenemos, porque ella es la que nos derriba en el pecado, la que nos aparta del amor á nuestro Señor Jesucristo, y la que nos priva de su gracia, de su amistad, y de la participacion de sus méritos infinitos, mientras que permanecemos en la culpa. Ella hace que amándonos desordenadamente pongamos el corazon en las delicias del mundo, en los gustos de la carne, y en todo lo que es sensual.

deleytable, y conforme á la inclinacion de nuestros desordenados apetitos. Y ella es con la que resistimos á Dios desatendemos sus inspiraciones, y dejamos inútiles los impulsos de su gracia, haciendo mas de una vez efectivo el poder que en ella hay para malograr, ó no corresponder á los auxilios mas eficaces con que el Señor nos favorece. Por esto decia el Padre San Bernardo, que solo la propia voluntad es la que arde en el infierno, y que el medio para no caer en él es quitar aquella, mediante la negacion propia: (1) porque sin esto no es posible practicar la Evangélica Doctrina, en que nuestro Señor Jesucristo así lo exige de nosotros, para poder seguirle y salvarnos.

Esta no será en manera alguna suficiente mientras que no obedezcamos fielmente á nuestras Cabezas y Superiores. Lo son nuestros Padres naturales, y todos los que con este nombre

(1) Apud S. Bonav. Regul. Novitior. cap. 13.

se comprehenden en el cuarto precepto de la Ley Santísima de Dios. Tales son los Reyes, y Señores temporales en cuyos territorios vivimos: los Tribunales, los Jueces, y las Justicias que nos gobiernan, con los Magistrados y Cabezas de los Pueblos en que habitamos: los Maestros que nos enseñan las letras, ó algun arte y oficio, no menos que todos los mayores en edad, en dignidad, ó en el empleo; y sobre todo los Sacerdotes, y Padres espirituales en sus respectivos grados y gerarquías. A todos estos, guardando la debida proporcion, debemos siempre respetar y obedecer, porque Dios así lo ha dispuesto, poniendo este buen orden en el mundo desde sus principios. Por esto el que resiste ó se niega á someterse á la potestad del Superior, resiste á lo que nos tiene Dios ordenado en su Santa Ley, y el que así resiste se hace reo de la eterna condenacion de su alma. (1) Porque es este

(1) Roman. 13. 2.

un pecado tan enorme, que el Espíritu Santo lo equipara á los de la Idolatría y Hechicería, (1) para darnos á conocer su gran malicia, y cuan justamente son reprobados los que permanecen hasta la muerte en esta culpa. Toma y sigue con fidelidad el héroyco egemplo de obediencia que nos dió la bendita Madre Santa Teresa para poder salvarte, y pidele te alcance de Dios con sus ruegos, que á imitacion suya y del Divino Salvador seas obediente hasta la muerte como él lo fué, y nos manda que *lo seamos á toda humana criatura por su amor.* (2)

Esto se meditará un poco si se pudiese: se dirá despues la Oracion Incomprehensible Señor, &c. y concluida se dirá la siguiente

O ORACION.
 Bedientísima, rendidísima, y pru-

(1) 1. Reg. 15. 23.

(2) 1. Pet. 2. 13.

dentísima Virgen y amada Madre mía Santa Teresa de Jesus. Vos sois aquella fiel Hija del Dios de la Magestad, que inclinando el oido de la razon á la voz suave de su Divina inspiracion le obedecisteis fielmente, siguiendo sin tardanza su santísima voluntad con la perfecta negacion de la vuestra. Vos la que á egemplo de nuestro Redentor obedecisteis humilde á toda humana criatura por su amor sin distincion alguna. Y vos la que uniendo vuestra voluntad en todo y por todo á la del mismo Señor, llegasteis á tanta perfeccion, que hicisteis por un modo admirable su divino beneplácito, cumpliendo el de vuestros Prelados y Directores; viéndose en vos una obediencia ardua como la de Abraham, pronta como la de Samuel, generosa y universal como la de los Apóstoles: yo os suplico humildemente, que pues su Magestad en premio de vuestra perfectísima negacion os prometió hacer vuestra voluntad, no negandoos cosa alguna que le pidierais, que os

digneis rogarle eficazmente, que me conceda el imitaros en esta y en las demas virtudes; el especial favor que por vuestra intercesion le pido en esta Novena, si fuere de su divino agrado, y que cumpliendo en la tierra su santísima voluntad mientras que viva, pase despues á cumplirla mejor con los Bienaventurados en el Cielo. Amen.

Ahora se rezan los tres Padre nuestros y Ave Marias gloriados, y se sigue lo demas hasta concluir como en el primer dia.

DIA TERCERO.

EGERCICIO.

Para imitar en algun modo el amor á la Pobreza de la Santa Madre se dará una limosna decente á una familia, ó pobre vergonzante; y el que no pudiere darla rezará algo pidiendo á Dios el socorro de aquel necesitado.

A la hora competente, habiéndose

preparado como en los dias antecedentes leerá con atencion la siguiente

CONSIDERACION.

Considera, alma la heróyca *Pobreza* de la Madre Santa Teresa de Jesus; y cual ha de ser esta virtud en los cristianos para que puedan salvarse.

PUNTO PRIMERO.

Considera pues, como el extremo amor que tenia á esta virtud la Santa Madre, le hizo despreciar todas las cosas de la tierra, y proponerse por modelo y egemplar la de nuestro Señor Jesucristo para imitarla en cuanto pudiese. Nada amaba, ni queria, ni solicitaba de los bienes temporales, ó que llaman de fortuna: aborrecia las riquezas, despreciaba las abundancias, y miraba con horror las superfluidades. Aun lo preciso le parecia alguna vez demasiado: y entonces se llenaba de júbilo su alma, cuando se

veía carecer de las cosas necesarias. No se hallará por cierto codicioso alguno tan apasionado y ansioso de los tesoros, del dinero, del oro, y de la plata, como lo fué la bendita Madre de la escasez, y de la indigencia, que son propias de la mas estrecha pobreza. Fué verdaderamente perfectísima pobre de espíritu, porque siendo Dios todo su tesoro, y su porcion y abundancia no otra que la guarda mas exacta de su Divina Ley, se hizo digna de que la enriqueciese abundantísimamente de sus divinos preciosísimos dones, aquel mismo por cuyo egemplo y amor habia propuesto la opulencia á las penurias de la voluntaria mendicidad.

Esta virtud se le hacia tanto mas amable y facil de practicar, quanto consideraba el admirable y eficaz egemplo del que siendo por naturaleza rico, por ser único y absoluto dueño de los Cielos y la Tierra, se hizo voluntariamente pobre por nosotros, para hacernos ricos con el mérito de esta ex-

celentísima virtud. Mirábale en el pesebre, y en la Cruz: en las penalidades de su vida, y en el desamparo de su muerte: en el trato particular de su persona, y en su conducta como Cabeza y Superior de la comunidad de los Apóstoles: y no hallando en todo esto otra cosa que egemplos de moderacion, de pobreza, de olvido, y desprecio de todo lo transitorio y temporal, corrió con agigantado espíritu en su secuela, y llegó en su imitacion hasta la eminente cumbre de su Apostólica y Evangélica perfeccion. A esta misma subió por la práctica de la pobreza de espíritu, segun toda la extension con que la persuade y aconseja el mismo Señor en su Sagrado Evangelio. Así se hizo benemérita de unirse, y de poseer completamente al que lo es todo, renunciando por su amor sin reserva alguna, lo que verdaderamente es nada; porque la eminente ciencia con que la ilustró nuestro Señor Jesucristo la hizo conocer como á San Pablo, que

todo lo temporal debia reputarlo por basura contentible para hacerse digna de poseer á Cristo.

PUNTO SEGUNDO.

Aquí puedes considerar, cuan necesaria le es al cristiano la pobreza de espíritu, y el riesgo manifiesto de perderse en que se halla su alma por lo contrario. Consiste pues aquella en el desprendimiento interior de todos los bienes de fortuna, y en quitar el amor de las riquezas ó abundancias que Dios diere: en no abusar de ellas para gastos pecaminosos de lujo, diversiones profanas, y pleytos injustos, ni en fomento de las pasiones de lujuria; de ambicion y de soberbia. Es precepto Divino que no pongamos el amor en las abundancias, ni en los tesoros de la tierra; porque siendo necesario amar á Dios sobre todas las cosas, será esto imposible si amamos desordenadamente las riquezas. No es posible servir á un mismo tiempo á

dos señores entre sí opuestos y contrarios, como lo son Dios y el dinero; porque el amor de nuestro corazón ha de estar precisamente donde estuviere nuestro tesoro. Son espinas las riquezas según el Santo Evangelio; y si no quitamos de ellas la voluntad y la afición; será esto bastante para que se malogre, y para que no fructifique en el alma el grano de la Divina gracia que pone Dios en ella para salvarla. ¡Terrible pero infalible verdad.

No lo es menos la del riesgo cierto y manifiesto de perderse en que se halla todo aquel que se deja dominar del vicio de la codicia. Los que desean hacerse ricos, dice el Espíritu Santo, caen en la tentación y en el lazo de Satanás, y en muchos deseos inútiles y perniciosos, que llevan al hombre á su muerte, y su perdición (1). Entre todos los pecados no hay otro peor, porque ninguna iniquidad es igual á esta de amar desordenadamen-

(1) 1. ad Timot. 6. 9.

te el dinero. (1) Con ella suelen juntarse la soberbia del corazón, la dureza con el prógimo, y la impiedad para con Dios. El rico codicioso se engrie demasiado con su fortuna, se olvida y desatiende comunmente la necesidad agena, y no repara en atropellar la Ley Santísima de Dios, ni en despreciar los Soberanos auxilios de la gracia, con tal de dar cumplimiento á su avaricia. La salvacion de estos nos la propone el Evangelio como una cosa imposible, ó en sumo grado dificultosa. (2) Conócelo así para detestar y aborrecer este pecado. Resuélvete á seguir el egeemplo de la Madre Santa Teresa, y mucho mas el de nuestro Señor Jesucristo, que nos enseñó el ódio á las riquezas, el amor á la pobreza, y el modo de atesorar con ella inmensas abundancias en el Cielo, asegurándonos que son *Bienaventurados*

(1) Eccli. 10. 9.

(2) Math. 19. 24.

los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reyno de los Cielos. (1)

*Esto se meditará un rato cuando se pudiere, se dirá la Oracion Incompre-
hensible Señor, &c. y seguida á ella
la siguiente*

ORACION.

AMabilísima, benditísima, y veneradísima Madre y favorecedora mia Santa Teresa de Jesus, fiel imitadora de la altísima pobreza de los Apóstoles, y de la de su Divino Maestro nuestro Señor Jesucristo, por cuyo amor renunciasteis perfectísimamente todas las cosas, y le seguisteis en desnudez de espíritu, y de tal manera que fuera de él nada amabais, y nada poseiais. Por esto fuisteis no solo su escogida Sierva, y su amada Discípula, mas tambien su fina y regalada Esposa, enriquecida con la abundancia de sus dones, y de sus gracias mas singulares: hermoseada con el mas pre-

(1) Math. 5. 3.

cioso adorno de todas las virtudes, y galardoneada con los inefables premios de la gloria de los santos, entre los que os hizo el Señor grande y admirable. Yo os suplico con todo el afecto de mi corazón, que atendiendo á la extrema necesidad en que mi alma se halla, os digneis de interceder por mi al Todo Poderoso, para que me conceda el especial favor que pido en esta Novena, si fuere esta su santísima voluntad. Pero singularmente aparte mi corazón de todo lo terreno, para que amándole á él solo sobre todas las cosas en lo que me resta de vida, consiga el acabarla en su amistad y gracia para alabarle despues eternamente en la gloria. Amen.

Ahora se rezan los tres Padre nuestros, y todo lo demas como en el primer dia.

DIA CUARTO.

EGERCICIO.

En este dia se tendrá particular cuidado de mortificar los sentidos, singular-

mente el de la vista como lo hacia Job, para que imitemos en algo la castidad virginal de la Santa Madre.

A la hora acostumbrada despues de la comun preparacion leerá la siguiente

CONSIDERACION.

Considera, alma, la limpísima *castidad* de la Virgen Santa Teresa de Jesus; y cuan necesario le es al cristiano el vivir castamente para poder salvarse.

PUNTO PRIMERO.

Considera como la bendita Madre fue tan pura, que conservó siempre su *Virginidad* en toda su perfeccion. Fué Santa en el cuerpo y en el espíritu, y en todo tiempo la preservó Dios de cuanto contra esta virtud pudiera macularla. Su pureza se considera como un don preciosísimo, con que se dignó condecorarla su Divino Esposo nuestro Señor Jesucristo; por-

que por un especial privilegio de su divina gracia, nunca fué acometida de sugerencias en contrario, ni jamás le ocurrió el mas leve pensamiento impuro. Parecia un Angel en carne, ó que el Todo Poderoso por una gracia singular la habia dotado de la pureza de aquellos Celestiales Espíritus. Excede á todo encarecimiento, y nunca podrá suficientemente manifestarse el sublime grado de su purísima Virginitad. Sus Directores espirituales la expresaban con unos términos extraordinarios; y queriendo decir algo no dudaron llamarla *Tesouro Virginal*.

Para serlo nada omitió de cuanto pudo y debió hacer de su parte. Mortificaba con el mayor rigor su inocente cuerpo, ayunaba con frecuencia, y huía cuanto le era posible del trato con las criaturas; porque no ignoraba que estas penalidades son las espinas, entre las cuales se conserva la integridad y fragancia de la flor de esta delicadísima virtud. Y sabiendo que la Oracion es el medio mas prin-

cipal para alcanzarla de Dios, oraba sin intermision por ella, y consiguió ser oida, como el Sábio, (1) á medida de su doseo. Nada habia en la Santa Madre que dejase de hacer patente á todos su Pureza. Su Modestia á ninguno dejaba de serle manifiesta: sus acciones, sus palabras y su trato respiraban honestidad y limpieza; y aun su aspecto y su semblante denotaban patentemente la limpísima Virginidad que hermoseaba su alma. Sola su presencia bastaba para infundir pudor y castos pensamientos en los que la comunicaban; y era muy frecuente el percibir algunos la Celestial fragancia que exálaba su cuerpo virginal, singularmente en la respiracion, ó el aliento de su boca, aun quando sus graves enfermedades fuesen motivos para olores muy diversos. Alaba á Dios por estas maravillas, y aprende de aquí el alto aprecio que ha de hacerse de la Castidad Virginal, en atencion á lo

(1) Sapient. 8. 21.

mucho que por ella sublimó el Señor á esta Santa Virgen, haciéndola Madre, Maestra y egemplar de millares de Vírgenes, que á imitaciou suya consagran á Dios su pureza en los Sagrados Claustros.

PUNTO SEGUNDO.

Considera ahora, alma cristiana, la obligacion que tienes de vivir castamente si has de salvarte: y cuan necesario te es poner los medios conducentes para ello. No pienses que serás computado entre los hijos de Dios, mientras que no observes la Castidad que á tu estado le corresponde. No solo el alma, tambien el cuerpo, y aun cada uno de sus miembros quedaron consagrados por el Bautismo en templos del Espíritu Santo. (1) Esto exige de nosotros el haber de vivir con honestidad y con pureza, para no profanar con la inmundicia de la sensua-

(1) Corinth. 6. 19.

lidad la santidad de este templo, ni degenerar á la fealdad de miembros corrompidos, los que somos místicos miembros, ó porciones del Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo. (1) Cuando fuimos bautizados nos vestimos del precioso ropage de sus virtudes y egemplos, (2) esto es, de la obligacion de imitarle; pero nunca podremos hacerlo así mientras que no conservemos la Castidad que en ellos nos enseña, y que en su Divina Ley nos manda. El mismo nos declara en sus Santas Escrituras que si vivieremos segun la carne, moriremos para siempre: (3) que será imposible que le agrademos permaneciendo en ella; (4) y que no conseguiremos el Reyno de los Cielos. (5)

Infiérese de aquí con bastante claridad, cuan necesario nos es á todos el ser castos, puros y honestos para no perdernos en la eternidad. Debẽ-

- (1) Ibid. vers. 15. 13. (2) Galat. 3. 27.
 (3) Roman. 8. 13. (4) Ibid. v. 8.
 (5) 1. Corint. 15. 50.

mos serlo en los pensamientos, porque los pensamientos perversos separan á el alma de su Dios (1) Debemos serlo en las palabras, ya para no pronunciar alguna que degenere de la pureza propia de la santidad de un cristiano, (2) y ya para no dar ocasion á otros de pervertirse; porque es de fé, que las buenas costumbres se corrompen con las conversaciones malas. (3) Y lo debemos ser en las obras porque habiendo sido comprados con el precio infinito de la muerte de nuestro Señor Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, no somos ya nuestros, si no tan enteramente suyos, que le debemos llevar en nuestro cuerpo, y glorificarle con nuestras obras. (4) Para esto nos es forzoso mortificar los sentidos, y refrenar las pasiones viciosas y desordenadas. Lo es el huir de todo lo que puede ser incentivo de la carnal concupiscencia, el

(1) Sapient. 1. 3. (2) Ephes. 5. 3.

(3) 1. Corint. 15. 33. (4) 1. Corint. 6. 20.

exceso en la comida y bebida; la concurrencia á los bayles, la asistencia á los teatros de óperas y comedias, y sobre todo de la ociosidad, porque dimanar de ella todos los vicios. Y lo es por último el clamar á Dios con oracion frecuente, para que con su gracia nos preserve de caer en tentacion, y nos conserve siempre en pureza y castidad. Sigue el egemplo de la Madre Santa Teresa, y pidele alcance del Señor la práctica de esta virtud; porque es verdad infalible, que así los *adulteros, como los demas deshonestos no entrarán en el Reynos de los Cielos*, (1) si con verdadera penitencia no borran las manchas de esta culpa.

Esto se medita un rato si se puede, se dice luego la Oracion Incomprehensible Señor, &c. y despues la siguiente

ORACION.

Castísima, honestísima y purísima

(1) Ibid. 6. 9.

Virgen, Abogada mia Santa Teresa de
 Jesus, digna Esposa del Inmaculado
 Cordero el Hijo de Dios por vuestra
 Angélica Virginidad : Templo vivo, y
 habitacion santa del Espíritu Santo
 por vuestra limpísima Castidad: Tesoro
 Virginal enriquecido con los bienes de
 la mas heróyca perfeccion: Tierra Vir-
 gen que fecundada con el rocío de la
 divina gracia produjo los colmados
 frutos de la virtud y de la justicia, con
 que se ha enriquecido toda la santa
 Iglesia : Bálsamo oloroso de Celestial
 fragancia, que con vuestra Angelical
 pureza fuisteis para Cristo, y disteis
 al mundo el mas suave olor de la san-
 tidad mas alta : Preciosa Margarita del
 Divino Mercader, blanquísima Azuce-
 na de espirituales delicias para el in-
 maculado Cordero nuestro Señor Jesu-
 cristo, y escogida entre millares para
 el místico desposorio que el Eterno
 humano Verbo se dignó celebrar con
 vuestra alma con admiracion de los
 Angeles del Cielo, con los que tenia
 mucha similitud vuestra Virginal Cas-

tidad. Yo os suplico por esta, y las demas virtudes, prerrogativas, y gracias con que os adornó vuestro Divino Esposo, que me alcanceis de su Magestad el perdon de mis pecados, la práctica de la mas pura castidad el no ser vencido de sus opuestas tentaciones y que ademas del especial favor que pido en esta Novena; me conceda que despues de una santa vida y de una feliz muerte, le vea y le alabe eternamente en el cielo. Amen.

Ahora se rezan los tres Padre nuestros, y se sigue todo lo demas hasta concluir como en el primer dia.

DIA QUINTO.

EGERCICIO.

Este dia para egercitar en algo la mortificacion y penitencia se tendrá una hora de silencio, ó seguida ó en dos ratos, una por la mañana y otra por la tarde, reflexionando entre tanto cuan importante nos es esta y otras mortificaciones.

A su hora competente, y precediendo la comun preparacion se leerá la siguiente

CONSIDERACION.

Considera, ó alma, la rígida *Penitencia* de la Madre Santa Teresa; y cuan precisa nos es á los cristianos el hacerla para poder salvarnos.

PUNTO PRIMERO.

Considera atentamente cuan extremado fué el rigor de la penitencia tanto exterior como interior, conque afligió su carne la Santa Madre en el tiempo de su vida. Fueron siempre intensos y vehementísimos sus deseos de atormentar su cuerpo con grandes y extraordinarias penitencias; y por mas que estas fuesen muchas, nada era bastante para satisfacer sus ansias verdaderamente insaciables. Sus ayunos casi continuos, su abstinencia estrechísima, sus prolongadas vigili-
as, y esca-

so sueño, la aspereza de su vestido, lo duro é incómodo de su cama, y lo escaso y grosero de su sustento no alcanzaba ni aun á una pequeña parte de sus intentos. Discurrió vestirse de horribles cilicios que la cubrieron de llagas; disciplinarse con llaves de hierro, con manojos de hortigas, y con otros instrumentos cruelísimos y sangrientos; y rebolcarse desnuda entre punzantes espinas, que llenaron de dolores y de heridas sus inocentes y virginales carnes. Pero ni aun con esto pudo jamas apagar la ardiente sed que tenia de macerar su cuerpo. ¡Que confusion para las gentes delicadas del mundo, á quienes aun solo el nombre de mortificacion les causa espanto!

A esta penitencia exterior con ser tanta, que ni en sus penosas y frequentísimas enfermedades la interrumpia, sobrepujaba la interior y oculta en muchos grados. Con ella venció perfectísimamente sus pasiones, rindió su carne, y la sugetó completamente á las leyes del espíritu; y de tal suer-

te acabó con las malas inclinaciones del apetito sensual, que podia pensarse si acaso llegaria á estar exênta de las invasiones de este doméstico enemigo. La gracia de Dios ya no hallaba en ella resistencia, porque llevando consigo de continuo la mortificacion de nuestro Señor Jesucristo, manifestaba que la vida de este, conforme á la doctrina del Apóstol, se dajaba ver claramente aun en su cuerpo mortal: (1) porque no viviendo ella en sí ya, de tal suerte se habia transformado en Cristo, que era su Magestad el que en ella vivia y en ella obraba: tanto que Teresa era toda de Jesus, y Jesus era todo de Teresa. ¡Que asombro!

PUNTO SEGUNDO.

Considera aquí, alma mia, cuan necesario nos es el hacer frutos dignos de penitencia para poder salvarnos. Estos frutos no son otra cosa que el

(2) 2. Corinth. 4. 11.

vencimiento de las pasiones, y el arreglo de la vida al tenor de la Ley Santa del Señor en la práctica de las virtudes. La mortificacion exterior y corporal se nos manda en las Santas Escrituras: (1) con ella somos obligados á mortificar las obras, y los malos movimientos é incentivos de la carne: (2) lo somos á refrenar con ella los ímpetus de la ira, de la avaricia, de la envidia, de la concupiscencia, y de los demas apetitos desordenados que viven con nosotros, y nos hacen continua guerra: y lo somos á valer-nos de este medio, ya para satisfacer el reato de las culpas cometidas, y ya para excusar el cometerlas, ó el volver á reincidir en las pasadas. Esta es la Cruz que todos los dias debemos llevar en seguimiento de nuestro Señor Jesucristo, como nos lo enseña el Evangelio: (3) y es esta obligacion de tanta fuerza, que su omision nos

(1) Colossens. 3. 5. (2) Roman. 8. 13.

(3) Luc. 9. 23.

hace indignos de participar la gracia, y los premios de nuestro Señor Jesucristo. (1) ; Terrible es, pero infalible esta verdad!

Esta ha sido el medio de que se han valido los Santos, que nunca pecaron gravemente, para conservar en su alma el candor de la inocencia y de la gracia, como sucedió á la Madre Santa Teresa. Este el que necesitan los pecadores para reconciliarse con Dios, y evitar el rigor de sus divinos castigos, y los justos que prevaricaron para recuperar la justicia que perdieron con su pecado. Y este el que á todos se nos señala para desenojar al Señor en sus justas iras, para desagraviarle de la injuria que le hicimos cuando pecamos, y para inclinarle á que use con nosotros de su misericordia. No nos es bastante para llenar esta obligacion la sola penitencia interior, con que nos convertimos á Dios de todo corazon con suma detestacion

(1) Math. 10. 38.

de las culpas cometidas; debemos añadir la exterior para que aquella produzca los frutos de la nueva vida, y de las santas obras, sin los quales no podrá ser permanente y le faltará esta preciosa cualidad, inseparable de la que es verdadera y segun Dios. (1) Resuelvete pues á seguir el egeemplo de la bendita Madre Santa Teresa: hazte cargo de lo grave de nuestra obligacion en este asunto; y teme el perderte para siempre, si la miras con indiferencia; porque es de fé, que *los que son de Cristo, son aquellos que han crucificado su carne con sus vicios, y sus concupiscencias.* (2)

Esto se meditará un rato segun la proporcion hubiere, se dirá la Oracion Imcomprehensible Señor, &c. y despues de ella la siguiente

ORACION.

Penitentísima, mortificadísima, é ino-

(1) Corinth. 7. 10. (2) Galat. 5. 24.

centísima Madre y Protectora mía Santa Teresa de Jesus, vivo egemplar de todas las virtudes, y de la mas alta perfeccion, que supisteis unir á una maravillosa inocencia de costumbres los rigores de la mas dura Penitencia: que llevasteis en vuestro virginal cuerpo la mortificacion que aprendisteis de vuestro lastimado Esposo nuestro Señor Jesucristo, cuyas heridas se miraban en vuestra carne gravadas con los recios golpes de la suma aspereza con que lo maltratabais: y que de tal suerte seguisteis con esta cruz al Divino Redentor, que no solo crucificasteis perfectamente vuestra carne con todos sus apetitos, mas tambien pudisteis asegurar que estavais crucificada juntamente con él en su cruz, y que vuestro vivir era enteramente suyo por la alta union y admirable transformacion en Cristo á que habia llegado vuestra bendita alma. Yo os suplico con toda la verdad de mi corazon, que me alcanceis de Dios con vuestros eficaces ruegos

un verdadero espíritu de mortificación con que sujete mis pasiones : el particular favor que pretendo en esta Novena, según que fuere de su divino beneplácito ; y sobre todo la gracia singular de que haga en vida y en muerte frutos dignos de Penitencia , para después gozarle perpetuamente en el Cielo. Amen.

Siguiese ahora los tres Padre nuestros, y lo demás hasta el fin como en el día primero.

DIA SEXTO.

EGERCICIO.

Este día para ejercitar en algo la Humildad, nos abstendremos de todo género de porfías, aunque tengamos la razón de nuestra parte ; y sufriremos cualquiera reprehension sin disculparnos, aunque no hayamos dado causa para ella.

A la hora acostumbrada, y antecediendo la consabida preparacion leerá la siguiente

CONSIDERACION.

Considera, alma, la profundísima *Humildad* de la Madre Santa Teresa, y que esta es una virtud tan necesaria al cristiano, que sin ella de ningun modo puede salvarse.

PUNTO PRIMERO.

Considera como obligada y movida la Santa Madre de la eficaz eshortacion con que nos propone nuestro Señor Jesucristo que aprendamos de él á ser mansos, y humildes de corazon, (1) puso el mayor empeño en la práctica de esta virtud, que desde luego conoció ser el cimiento mas necesario para el edificio de la Evangélica perfeccion, y union con Dios á que se sintió llamada. Habia dispuesto su Divina Magestad levantar el alma de la Santa á una sobreeminentísima santidad, y enriquecerla con sus

(1) Math. 11. 29.

Divinos dones, con gracias y prerrogativas tan singulares, que fuese una nueva columna, decoro y ornamento de su iglesia: y para que la grandeza de este espiritual edificio en ninguna manera peligrase, lo fundó sobre la firme piedra de la mas profunda humildad. Esta, por un nuevo privilegio no á todos concedido, tuvo mas de infusa que de adquirida; y por esto no solo se humilló cuanto podia humillarse, mas tambien quanto quiso Dios, y del modo que quiso que se humillase. Fué prerrogativa suya especial que si en otros santos permite Dios las tentaciones, y otros trabajos espirituales, para que sirviéndoles de contrapeso no se engrían ó se envanezcan con la grandeza de las revelaciones, y de los Soberanos Dones que reciben en ella lo fuese su misma humildad, la cual desde sus principios se vió llegar á un cierto grado de heroicidad, que es mas fácil de admirarse: que de imitarse y conocerse. Puede decirse con verdad, que así

como su perfeccion y santidad llegó á un grado tan sublime, que excede á cuanto podemos conocer en esta vida, así su humildad supo abismarse hasta lo mas profundo del abatimiento. Su propio conocimiento la hacia como aniquilarse con finísimos sentimientos en la divina presencia, admirándose de que con tanta liberalidad pusiese Dios en ella sus Dones, siendo indignísima de recibirlos. Su abatimiento tanto en los afectos interiores de su corazon, como en los actos exteriores, demuestran hasta la evidencia que era insaciable en buscar y en padecer desprecios, y todo género de confusion y de abatimiento por Cristo entre sus criaturas. Pero lo que sobre todo la inducia á la mayor humillacion era el altísimo conocimiento de la grandeza de Dios, y el vivo egemplar de su Unigénito humanado Hijo nuestro Señor Jesucristo, que siendo Dios verdadero, se humilló hasta el extremo de tomar la humilde forma de Siervo, y la semejanza de pecador. Aquí era

donde se humillaba tanto, que pudo con verdad asegurar: *Yo me veo reducida á la nada de mi ser, y ni aun así acabo bien de conocerme.* (1) ¡Rara humildad! Pues quisiera ser capaz de humillarse tanto por Dios, cuanto fué lo que se humilló Dios por el hombre.

PUNTO SEGUNDO.

NO solo los santos, tambien Dios, y mucho mas que todos ellos nos ha enseñado la necesidad de ser humildes de corazon para poder salvarnos. Dios abatido y humillado por el hombre nos hace precisamente conocer hasta qué grado debe este abatirse y humillarse por su Dios. Humillóse el Señor hasta anonadarse á sí mismo, cuando se dignó humanarse por nosotros: humillóse cuando tomó sobre sí no solo nuestras enfermedades y dolencias, si no tambien nuestras culpas y pecados para satisfacer por ellos á la Divina

(1) Psalm. 72. 21.

justicia y humillóse hasta la cruel y afrentosa muerte de Cruz para reconciliarnos con su Eterno Padre, y para ser axáltado por él en su gloria sobre todo lo criado. ¡Cuanto pues será lo que deba humillarse la criatura, y abatirse á vista de las humillaciones de su Criador! Pero advierte que si suvió tan alto aquella Humanidad Santísima fué porque bajó primero, y se humilló hasta las inferiores partes de la tierra, (1) y hasta lo infimo de todo que es la semejanza de la carne del pecado. Esto hizo Dios humanado por nosotros, para enseñarnos á ser *humildes de corazon*.

¿Pero podremos pensar de otra manera los que tantos motivos tenemos para ello? Nosotros criados de la nada, formados del cieno de la tierra, concebidos en pecado, y que nacemos hijos de ira; ingratos á los beneficios de Dios, infieles á su gracia, y atrevidos contra su infinita grandeza y

(1) Ephes. 4. 9.

magestad: que bebemos como el agua la iniquidad, que sabemos haberse multiplicado nuestras culpas sobre el número de los cabellos de nuestra cabeza, y que aun nuestras buenas obras se parecen no poco en su inmundicia á la de un paño asquerosamente manchado, como podremos no humillarnos con tan claros conocimientos? Como podrá ensoberbecerse el que por su condicion es polvo, ceniza y nada? Ni, como podrá vanagloriarse en su malicia, el que es poderoso para cometer la iniquidad con infinita injuria del sumo bien? Humillemonos si habemos de salvarnos. El pecador para conseguir misericordia, el justo para no ser privado de su justicia, los poderosos para no ser derribados de su silla, y todos para no ser excluidos del Reyno de los Cielos. Humillemonos pues bajo de la poderosa mano de Dios para que nos exálte en el tiempo de su visitacion. Aprendamos de la bendita Madre Santa Teresa el mejor modo de hacerlo; pidámosle nos alcance del Se-

ñor esta virtud, y para ella el pleno conocimiento de su indispensable necesidad para poder salvarnos, bien significada en aquella divina sentencia: *Si no os mudareis de tal suerte que lleguéis á ser como los párvulos, no entrareis en el Reyno de los Cielos.* (1)

Esto se meditará un poco segun que cada uno pueda, se dirá luego la Oracion Incomprehensible Señor, &c. y despues la siguiente

ORACION.

HUmildísima, rendidísima y abatidísima Madre y Maestra mia Santa Teresa de Jesus, tesoro riquísimo de santidad escondido en el campo de vuestra humildad profundísima; huerto cerrado, pero amenísimo de divinos frutos, que ocultavais humilde en el secreto de vuestro corazon, y pozo de aguas vivas de soberanos dones y de gracias admirables, profundísimo por

(1) Math. 18. 3.

lo extremado de vuestro abatimiento. Vos soís por esta virtud parecida al Evangelico grano de mostaza, porque vuestra pequeñez mereció que el Todo Poderoso hiciese con vos cosas tan grandes, que llegasteis á ser un árbol frondosísimo, capaz de sostener en sus ramas un número exhorvitante de almas santas: lo soís á la pequeña fuente, simbolo de la humilde Reyna Esther, que con las aguas de vuestra Celestial sabiduria, á la manera de un rio caudaloso, fertilizais los campos de la Santa Iglesia, y la iluminais como sol refulgentísimo con la luz de vuestra soberana doctrina: y lo soís finalmente á la pequenuela piedra que derribó la agigantada estatua de la impiedad y de la soberbia mundana; porque estendida despues, y acrecentada maravillosamente en los profesores de vuestra Sagrada Reforma, habeis llegado á ocupar toda la tierra. Por aquella estupenda humildad con que siguiendo el egemplo de nuestro Señor Jesucristo os humillasteis en

tanto grado, que merecisteis os engrandeciése y os sublimase extraordinariamente entre sus santos, os suplico humildemente me alcanceis de su Divina Magestad la verdadera humildad de corazon, el favor particular que pretendo en esta Novena, si fuere de su Divino agrado concedérmelo, y singularmente la gracia que tiene prometida á los humildes, para que sirviéndole fielmente con ella en esta vida, consiga despues el verle y gozarle para siempre en la Bienaventuranza Amen.

Siguese ahora el rezar los tres Padres nuestros, y lo demas hasta concluir como en los demas dias,

DIA SEPTIMO.

EGERCICIO.

Hoy para aprender egemplos de Paciencia se tendrá media hora de leccion espiritual sobre la Pasion y Muerte de nuestro Señor Jesucristo, como se cree que lo hacia la Madre Santa Teresa.

A su hora acostumbrada, y antecediendo las correspondientes preparaciones leerá la siguiente

CONSIDERACION.

Considera, ó alma; la heróyca *Patencia* de la Madre Santa Teresa de Jesus, y que esta virtud le es á todo cristiano necesaria para salvarse.

PUNTO PRIMERO.

Considera la constancia y alegría de ánimo con que padeció continuos males, é ingentísimos trabajos, y su insaciable ardiente deseo de padecer por el Señor. Es esta verdaderamente una de las virtudes en que mas sobresalió la heróyca perfeccion de su alma benditísima. Fueron muchas, penosas y muy agudas las enfermedades que padeció: intensos violentos y de muchas diferencias los dolores que la molestaron; y casi de continuo padecía diversos accidentes que la incomodaban

y le daban mucho que padecer. Las calumnias, los malos tratamientos, y las injustas acusaciones que tanto dentro cuanto fuera de su Orden tuvo que sufrir, fueron gravísimas y muy frecuentes. Y sobre todo las arideces y desolaciones de espíritu, las terribles congojas y amarguras de su alma mas penosas que la misma muerte, con los demas trabajos interiores que la misma Santa Madre compara en algun modo con las penas del infierno, fueron ingentísimas y prolongadas. Pero superior á todas estas tribulaciones su magnánimo corazon, no solo las toleraba con Paciencia y sin quejarse, si no que á imitacion de San Pablo (1) se alegraba su espíritu, y le era de particular consuelo el padecerlas. No hubo tribulacion alguna por grande que fuese, que pudiese disminuir el júbilo que experimentaba su alma en padecerla.

Esta heroicidad, aun siendo tanta, no nos descubre todavia el todo de la

(1) Colossen. 1. 24.

altísima perfeccion de su admirable Paciencia. Parece que se acercó tanto á la del Apóstol, que pudo decir como él, que no acertaba ni apetecia regocijarse en otra cosa que en la Cruz de nuestro Señor Jesucristo: (1) y que se llenaba de consuelo y rebosaba su corazon en extraordinarias alegrías, cuando padecia alguna tribulacion por grave que ella fuese. (2) De aquí su vehemente deseo, y sus ansias insaciabiles de padecer. Parecia que su Divino Esposo nuestro Señor Jesucristo le habia comunicado la ardiente sed de padecer mas y mas, que talvez fué la que manifesto estando en la Cruz: porque siendo tanto lo que egercitaron su Paciencia Dios, el infierno y las criaturas, aun se extendian á mas las ansias de su corazon, y le parecia todo poco á sus deseos. Llegó á tal estado, que no queria vivir si no para padecer por Dios, y así le solia decir: *Señor, ó morir ó pade-*

(1) Galat. 6. 14. (2) 2. Corint. 7. 4.

cer. Daba gracias al Señor en sus mayores tribulaciones: mirabales como premio de los trabajos anteriores; y estimabalas en tanto que las miraba en cierto modo como una equivalente Bienaventuranza, ó como su mayor felicidad en esta vida. ¡Que Paciencia tan singular.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que una de las virtudes mas precisas al cristiano para salvarse es la Paciencia en todo género de trabajos asi ocultos como manifiestos. Es de fé que para entrar en el Cielo nos es necesario pasar antes por muchas y grandes tribulaciones. (1) Lo es que padeció Cristo por nosotros: y nos dejó el admirable egeemplo de su Paciencia para que tratemos de imitarle. (2) Y lo es igualmente que en nuestra Paciencia poseeremos nuestras al-

(1) Actor- 14. 21.

(2) 1. Petr. 2. 21.

mas. (1) Infierese de aquí que si nos falta el sufrimiento y la tolerancia en aquellas ocasiones y tiempos, en que la necesitamos para soportar con resignacion los males que se nos ofrecen padecer en esta vida, nos desviamos enteramente del camino de nuestra salvacion, de la secuela de nuestro Señor Jesucristo, y de el medio que para la tranquilidad y paz interior se juzga indispensable. Los trabajos interiores de pesares, disgustos, aflicciones de espíritu, con lo demas que á esto pertenece, es un género de padecer para el cual mas que para otro alguno se necesita de la paciencia, con que se conserve firme el ánimo en las adversidades, sin que la pusilanimidad, ó la desconfianza lo incite al despecho, ó le hagan vacilar en su constancia.

Sabida cosa es que los escogidos han de ser probados por Dios en el fuego de la adversidad como lo es el

(1) Luc. 21. 19.

oro en el crisol; (1) y que á todos nos propone, como á los hijos del Cebedeo, la precision de haber de beber con su Magestad el caliz amarguísimo del padecer para participar despues de las dulzuras de su gloria. De aquí es que las exteriores penalidades de infortunios, pobreza enfermedades, y todas cuantas á estas especies se reduzen, las debemos mirar como otras tantas señales de la beneficencia y del amor de Dios para con nuestras almas; porque por ellas, si con Paciencia las sufrimos, nos hacemos beneméritos de sus eternos premios: como por el contrario seremos indignos de lograrlos, si con nuestra impaciencia le irritamos. Acordémonos en todo tiempo que la Paciencia nos es siempre necesaria, para que cumpliendo la voluntad de Dios consigamos sus promesas. (2) Aprendamos de la bendita Madre Santa Teresa á ser sufridos y pacientes: pidámosle nos al-

(1) Sapient. 3. 6. (2) Hebreor. 10. 36.

canze del Señor esta virtud, preservándonos del vicio contrario, porque dice Dios: *Ay de aquellos que han perdido el sufrimiento!* (1)

Esto se medita un rato si se puede: se dice despues la Oracion Incomprehensible Señor, &c. y luego la siguiente

ORACION.

PAcientísima, sufridísima y resignadísima abogada mia Santa Teresa de Jesus, egemplar admirable de sufrimiento y de Paciencia, porque á imitacion del manso Cordero nuestro Señor Jesucristo tolerabais los malos tratamientos, y las mas duras persecuciones sin abrir la boca para quejaros; y aun padeciais con gusto por su amor, deseando siempre mas para serle en todo conforme y semejante; como lo fuisteis á Tobías en la paciencia, á Job en la tolerancia, y á Jacob en el amor á los trabajos; y como lo fuis-

(1) Eccli. 2. 26.

teis á Daniel siendo calumniada, á los grandes Profetas en las mayores vejaciones, y al mansísimo David en las afecciones del espíritu. Yo os suplico por la altísima perfeccion de vuestra Paciencia, con que conservasteis inalterable la paz de vuestro interior, la tranquilidad de vuestro espíritu, y la dulzura de vuestro corazón, como efecto de la perfecta union de vuestra voluntad con la de Dios, que me alcanceis de su Magestad el favor que pido en esta Novena, si fuere de su divino agrado que lo logre; pero singularmente paciencia y conformidad en los trabajos que su providencia me enviare, el agradecerle con ellos en la vida, el cumplir exactamente su santísima voluntad, el morir en su gracia, y el gozarle despues para siempre en la Bienaventuranza. Amen.

Ahora se rezarán los tres Padre nuestros, con todo lo demas hasta concluir como el primer dia.

DIA OCTAVO.

EGERCICIO

Hoy para imitar en algo la heróyca Caridad de la Santa Madre con el prógimo se dará una limosna á algun pobre, advirtiendo que han de preferirse los pobres vergonzantes que llamamos de solemnidad; y que en los acaudalados ha de ser el socorro á proporcion de la necesidad, y de las circunstancias de la persona necesitada.

A la hora competente, hechas las consabidas preparaciones procurará leer la siguiente

CONSIDERACION.

Considera; alma cuan sublime fué en la Madre Santa Teresa la *Caridad con el prógimo*; y cuan imposible le es al cristiano el salvarse sin esta virtud.

PUNTO PRIMERO.

Considera pues que la Santa Ma-

dre fué perfectísima en el amor á sus prógimos, así el que consiste en las obras exteriores como en las de los actos internos. Fué esta una de las virtudes en que mas sobresalió su agigantado espíritu; y amándolos á todos en Dios, por Dios, y para Dios, no podia dejar de compadecerse de los afligidos, ni dejar de ocurrir á su consuelo y remedio en el modo que le fuese posible. Las necesidades ajenas atormentaban su compasivo corazon; y como era la Caridad quien lo ocupaba se difundia esta en obras heróycas donde quiera que las hallaba. Su liberalidad con los pobres, su conmiseracion con el afligido, su incansable solicitud con los enfermos, y sus limosnas frecuentes, oportunas, y considerables se referirán siempre con alabanza suya en la Iglesia de los santos para nuestra comun edificacion. La misericordia crecia con los años, y al paso que las demas virtudes en su alma; y le fué siempre tan inseparable, que parecia ser otra naturaleza que con ella

había nacido de las entrañas de su madre.

Pero donde mas obraba este fuego era en lo interior, evidenciándose en lo mucho que hizo y que trabajó en beneficio espiritual de sus prójimos. Su corazón enfermaba con el enfermo, lloraba con el afligido, y se condolia del preso, del cautivo, y del atribulado, como si efectivamente padeciese con ellos aquel trabajo. Mas donde su caridad se dejó ver en un grado, y de un fervor ciertamente increíble fué con respecto á la salvacion de las almas. No podia oír los escándalos de su tiempo sin abrasarse como San Pablo en el mas ardiente zelo. Lloraba inconsolable la ceguedad y obstinacion de los hereges de su siglo, su eterna condenacion, y el sin número de almas que con sus errores pervertian. Y para ocurrir en algun modo á este gravísimo daño, no satisfecha con las penitencias y oraciones que hacia por su remedio, emprendió inspirada de Dios la ardua

empresa de la Reforma de su Orden, para que en ella se santificasen, y se salvaran innumerables almas, y contubiesen con su virtud, con su predicacion y con sus escritos el daño que por todas partes causaba la heregia. En suma su caridad fué muy parecida en todo á la de su amabilísimo Divino Redentor, porque á imitacion suya no se detuvo en exponer su vida por el espiritual y eterno bien de sus hermanos.

PUNTO SEGUNDO.

Ahora debes considerar que sin esta virtud ninguno puede salvarse, porque habiendo Dios mandado á cada uno la caridad con su prógimo, y siendo esta con la que llena la observancia de la Ley, no podemos sin ella prometernos el Paraiso. Con ella debemos amar á todos cuantos son capaces de su salvacion, sean buenos ó malos, parientes ó extraños, vivos ó difuntos, á ninguno ha de excluirse aunque sea pecador, herege ó ene-

migo , y ha de ser llena de bondad, de obras de misericordia y de beneficencia con todos. Ella mira con horror á la envidia, á la ambicion, y á la codicia por el daño que al prógimo le resulta. Ella no busca el propio interes, no juzga mal de otros, ni se irrita contra ellos. Y ella es sufrida, liberal, y con todos compasiva. Olvida los agravios, perdona las injurias, y ama con verdad á el ofensor. Consuela á el afligido, socorre á el necesitado, y á todos hace bien. No quiere para otros lo que para sí no quiere; desea para los demas lo que para si desea, y enseña á hacer con nuestros proximos lo que apetecemos que ellos hagan con nosotros.

El egeemplo de nuestro amabilísimo Redentor es la regla mas principal que para este amor se nos propone, pues manda que recíprocamente nos amemos á similitud del modo con que su Magestad se dignó amarnos. (1)

(1) Joan. 13. 34.

!O quanto es lo que en esto se nos dice; ! Y ó cuan malamente lo entendemos y lo practicamos; En fuerza de este su divino precepto debemos amar á todos nuestros prógimos con amor sobrenatural y de verdadera caridad: debemos evitar cuanto á esta se le opone; y debemos no omitir cosa alguna de cuanto á ella pertenece. Los ódios, las enemistades, las venganzas, las envidias, las murmuraciones, los malos tratamientos, y sobre todo los escándalos, los malos consejos, y los egemplos perniciosos con que somos causa del pecado ageno, destruye en nosotros la caridad con ruina alguna vez irreparable. Por el contrario se fomenta con la limosna, con el buen egemplo y con los consejos oportunos y saludables. Tengamos entendido que no es posible amar á Dios, mientras que no amemos al prógimo, y que será el salvarnos imposible si esta caridad nos falta. Aprendámosla de la Madre Santa Teresa, imitémosla en su práctica, y pidámosle

nos la consiga del Señor: porque si no amamos al prógimo, viviremos en tinieblas, (1) y estarán muertas nuestras almas para Dios. (2)

Esto se medita un rato, se dice despues la Oracion Incomprehensible Señor, &c. y despues la siguiente

ORACION.

AMabilísima, piísima y afabilísima Madre y remediadora mia Santa Teresa de Jesus, modelo y egemplar de la caridad mas heróyca con el prógimo, por la que fuisteis consoladora de los afligidos, socorredora de los pobres, y remediadora de los necesitados. Vista de los ciegos, pies para los baldados, remedio y salud para el enfermo, guia de los descaminados, maestra de los sábios, y sapientísima confutadora de los hereges. Vos sois el instrumento de la Divina Misericordia

(1) 1. Joan. 2. 11.

(2) 1. Joan. 3. 14.

para la conversion de los pecadores, para la reduccion de los infieles, y para la salvacion de las almas. Vos la extirpadora de los vicios, la reformadora de las costumbres, y la restauradora de la piedad. Y vos la gloria de la militante Jerusalem la Santa Iglesia, la alegria de Israel Católico, y la honra de vuestro pueblo cristiano; porque con vuestra heróyca caridad ocurristeis como Judit á reparar la ruina que amenazaba á la casa del Señor, y á su pueblo santo. Yo os suplico con cuanta eficacia puedo que egercitez conmigo vuestra ardiente caridad, consiguiéndome de Dios, si me conviene, el remedio de esta necesidad que le pido en vuestra Novena; pero mucho mas el perdon de mis culpas, la imitacion de vuestras virtudes, la caridad con mis prógimos, el logro de una muerte santa, y la salvacion eterna de mi alma. Amen.

Ahora se rezan los tres Padre nuestros, y lo demas hasta concluir como en los dias antecedentes.

DIA NOVENO.

EGERCICIO.

Hoy por último de la Novena se volverá á confesar y comulgar otra vez con la posible devoción, y con la misma se oirá una Misa, repitiendo en ella los actos de amor de Dios.

A la hora competente despues de la comun preparacion leerá la siguiente

CONSIDERACION.

Considera, alma devota, la ardentísima y seráfica *Caridad para con Dios* de la Madre Santa Teresa; y la absoluta imposibilidad de salvarnos sin esta necesarísima virtud.

PUNTO PRIMERO.

Aunque no es posible reducir á palabras, ni formar en esta vida una cabal idea de la ardentísima *Caridad* con que amaba á Dios la Santa Ma-

dre, puedes no obstante considerar la grandeza de este amor por su causa y sus efectos. Fué grande motivo el haberle hecho el Señor particularísimos favores como á los mayores santos. Si un Angel habló desde el Cielo á Abraham, (1) un Serafin traspasó en diferentes ocasiones el corazón de la Santa con un dardo de divino fuego. Si fué arrebatado San Pablo hasta el tercer Cielo en su Conversion, (2) también lo fué la Santa por un modo maravilloso. Y si San Juan Evangelista tuvo aquel sueño divino y maravilloso sobre el pecho de nuestro Señor Jesucristo en la última cena, (3) la Santa Madre se vió á si misma dentro del pecho del Eterno Padre por un modo raro y estupendo. El Señor celebró con su bendita alma los místicos y divinos desposorios, con que fué ennoblecida la Esposa Santa de los cánticos: la su-

(1) Genes. 22. 21. (2) 2. Corinth. 12. 2.

(3) Joan. 13. 23.

blimó aun viviendo á su divina union en grado eminentísimo: le confió el zelo de su honor, y le aseguró que nada le negaria de cuanto le pidiese. El Espíritu Santo se le manifestó por un modo altísimo en repetidas ocasiones, y le comunicó sus Soberanos Dones como á los Apóstoles dejándola tan abrasada en divinos incendios, que nunca despues se vieron apagados. Puede decirse con toda propiedad, que la caridad de Dios estaba derramada en su corazon, porque el Espíritu Santo que habia sido dado á su alma, se la habia sobreabundantemente comunicado. (1)

La Santa Madre al modo que su Santo Padre Elias, pareció en el mundo como un fuego el mas activo, y sus palabras ardan como una acha encendida. (2) Tales fueron los efectos de su amor á Dios. Abrasada en él como los Serafines del Cielo, nada de lo mucho que por él hacia y pade-

(1) Roman. 5. 5. (2) Eccli. 48. 1.

eia bastaba para satisfacer las insaciables ansias de su enamorado corazón. Su oración continua, su comunión diaria, y sus fervorosos ejercicios servían para acrecentar más aquel incendio. El voto altísimo de hacer siempre lo que conociese más perfecto es un claro indicio de la actividad de su llama. La Sagrada egemplarísima Reforma de su Sagrado Orden del Cármen, que emprendió y que estableció sobre este solidísimo principio, convence con toda certeza, que al modo de su Divino Esposo nuestro Señor Jesucristo, vino á encender fuego en el mundo, para que nunca falte en él quien en este bolcan se abraza. Y sobre todo la evidencia, que á la manera de la Esposa Santa de los cánticos, este amor la hizo enfermar, y ver por experiencia, propia que él es fuerte como la muerte; (1) porque la enfermedad de que murió fué del intolerable incendio de divina Caridad en

(1) Cant. 8. 6.

que su corazón y su alma se abra-
saba. ¡O asombro de caridad! ¡O suer-
te y excelencia singular de la Madre
Santa Teresa; Si el dar la vida por
la caridad del prójimo es acto que
no conoce otro mayor en esta vir-
tud, (1) ¿que será el morir por Dios,
y que sea su amor el que acabe con
la vida?

PUNTO SEGUNDO.

Considera por último, alma cris-
tiana, que la caridad para con Dios,
acreditada en las obras nos es tan ne-
cesaria á todos que sin ella será nues-
tra salvacion enteramente imposible.
Este es el primero, y el máximo de
los Divinos Mandamientos: la primera
y mas estrecha de nuestras obligacio-
nes, y el preciso y necesario fin pa-
ra que habemos sido criados. Sin es-
ta de nada sirven las demás virtudes.
La fé aunque sea tan heróyca que

(1) Joan. 15. 13.

podamos hacer milagros, la fortaleza si fuese tanta que la tuviésemos para entregar á las llamas nuestro cuerpo, y la misericordia si llegase en nosotros á tal grado, que siendo acaudalados distribuyésemos entre los pobres todo cuanto tuviésemos, todo sería perdido, si no le acompañase un verdadero amor á Dios sobre todas las cosas. Aun las mismas gracias sobrenaturales, con que puede el Señor condecorarnos, no servirían de cosa alguna para la otra vida, si aquello nos faltase. Ella es la mas digna y principal de todas las virtudes: es el alma, y como el ser de todas ellas con respecto á la vida de la gracia, que es el principio del mérito. Y es la que nos une con Dios, y nos hace dignos de sus premios, y nos lleva al logro de su eterna inamisible posesion.

Esta caridad somos obligados á manifestarla en nuestras obras, la observancia de los divinos preceptos le es tan esencial é inseparable, que falta-

ria enteramente á la verdad, el que afirmando que ama á Dios, dejase de guardar sus Mandamientos. (1) La Fé, fundamento de todas las virtudes, tiene precisamente por ella su egercicio. (2) Y al modo que se tiene por fé muerta aquella á que las buenas obras no acompañan, (3) de la misma suerte no será verdadero amor de Dios aquel que carece del egercicio de las obras santas. Por esto se nos exige, no una caridad que se queda solo en palabras, si la que acredita con las obras su verdad. (4) Estas son el ódio y la fuga del pecado; la fiel correspondencia á los auxilios de la gracia con que nos llama el Señor á que le amemos, y el cuidado de hacer en todo su santísima voluntad, dirigiendo á su mayor honra y gloria aun las obras mas indiferentes que hacemos para con todas agradarle. Toma por modelo de esta virtud á la Madre Santa Teresa

(1) 1. Joan 2. 4. (2) Galat. 5. 6.

(3) Jacob. 2. 26. (4) 1. Joan. 3. 18.

de Jesus, elígela por tu Protectora para conseguirla del Señor en la vida y en la muerte: y saca por fruto de esta Novena el amar á Dios con tal verdad, que no vuelvas mas á ofenderle con el pecado, porque *sõn aborrecibles á su Magestad los pecadores.* (1)

Medítese esto un rato, dígase luego lo Oracion Incomprehensible Señor, &c. y despues la siguiente

ORACION.

DEvotísima, fervorosísima y amantísima Madre, Protectora y Abogada mia Santa Teresa de Jesus, Esposa dilectísima del Inmaculado Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, digna habitacion del Espíritu Santo, y de sus mas preciosos Dones: amada de' Dios, regalada de Dios, y escogida entre millares para ser las delicias de vuestro Criador. Instrumento de su bondad, celadora de su ho-

(1) Eccle. 12. 3.

nor, y objeto de sus mayores complacencias. Claro sol de sabiduría y de santidad con que se ilustra la Iglesia Militante: portento de la gracia y estupendo prodigio de la Divina Omnipotencia. Sagrado incendio de divina caridad, que avivasteis en la tierra el que vino á encender en ella el amabilísimo Redentor, y se hallaba ya en mucha parte casi extinguido. Yo el menor de vuestros devotos me pongo desde ahora para siempre á la sombra de vuestra deseada proteccion, y os suplico con todas las veras de mi alma, que á demas del singular favor que por vuestra intercesion he pedido en esta Novena, me alcanceis de su Divina Magestad la gracia especial de imitaros en todas las virtudes, pero singularmente en la ardentísima caridad con que le amasteis como un abrasado Serafin, hasta transformaros por amor en vuestro mismo Criador. Sea este, amada Santa mia, el fruto particular de la devocion con que os he venerado en este Novenario; y sea-

lo tambien el prepararme desde ahora con una santa vida para la muerte que se me acerca, para que acabando mi vida con los actos mas intensos del amor á mi Dios, pase despues á verle y alabarle eternamente en el Cielo. Amen.

Ahora los tres Padre nuestros, y lo demas como en los otros dias.

ANTIPHONA.

QUæsiui in sponsam mihi eam assumere. Doctrix enim est disciplinæ Dei, et electrix operum illius.

ŷ. Obliviscere populum tuum et domum Patris tui.

R. Et concupiscet Rex decorem tuum.

OREMUS.

EXaudi nos Deus salutaris noster, ut sicut de Beatae Theresiae Virginis tuae commemoratione gaudemus, ita Coelestis ejus doctrinae pabulo nutriamur, et pia devotionis erudiamur affectu. Per Dominum nostrum.

O. S. C. S. R. E.

*GLORIA PATRI, ET FILIO,
ET SPIRITUI SANCTO.*







